

1 Samuel 11

Enojado con el pecado

Siempre acostumbramos a preguntar: ¿Cómo te encuentras? A partir de ahora, ojala pudiésemos decir: Enojado con el pecado.

1. No te sientas cómodo con el pecado.

4. Llegando los mensajeros a Gabaa de Saúl, dijeron estas palabras en oídos del pueblo; y todo el pueblo alzó su voz y lloró.

Saúl vivía en Gabaa. ¿Recuerdan la horrible historia de esta ciudad? Un levita de Efraín al que violaron y mataron a su concubina y él la despedazó y envió los trozos por todo el territorio de Israel...

Gabaa era una ciudad pecaminosa. Convivían con el pecado justificándolo. Una ciudad que no se preocupaba por el pecado que sus hombres habían cometido.

Una ciudad que se negó a castigar a los hombres que lo hicieron. ¿Te imaginas? Los habitantes de Gabaa se sentían cómodos con el pecado, con el mal. Su tribu fue casi borrada del mapa debido a eso.

Miles murieron en Israel porque el pueblo de Gabaa no se indignó por lo que pasó con el levita y su concubina. El pecado tiene sus consecuencias.

Dios nos está enseñando que no hay que sentirse cómodo con el pecado.

En esta ocasión les vemos llorando por la injusticia que querían hacer con los de Jabes. ¿Habrían aprendido la lección? ¿Serían más sensibles ahora al pecado? Una posibilidad de esperanza.

Muchos se sienten cómodos haciendo el mal. No tienen problemas de conciencia porque están tan habituados a desoírla que ya no les molesta.

Ahora, la gran lección para nosotros aquí es que nosotros debemos estar enojados con el pecado.

Nahas Quería hacer al pueblo de Jabes de Galaad una barbaridad. Quería traer la desgracia y la vergüenza a Israel. Saúl estaba en lo correcto al estar molesto con ellos.

El mundo exige de la Iglesia que se sienta cómoda con el pecado. No quieren que le hablemos de pecado.

A los bebés no nacidos se les llama fetos, porque para ellos, matar un feto es una cosa, y matar a un bebé es otra. Pero en realidad no hay diferencia. Un feto es un bebé de poco tiempo. Pero un bebé. El aborto es un gran pecado. Millones de bebés son asesinados mediante el aborto. ¿Se siente cómodo con eso? Yo, no.

Hay una gran presión en todo el mundo, política y mediática, para que aceptemos **la homosexualidad** como algo normal. El mundo quiere es que te sientas cómodo con los gays y lesbianas. Si no lo haces te compararán a los nazis, a los racistas, etc. Te dirán que es natural y que la Biblia no enseña que sea malo. Pero no es cierto.

A través del cine y la tv hay una gran presión sobre la Iglesia para aceptar **el adulterio** como algo natural, pero no lo es. Porque atenta contra la familia, que es una institución mucho más sagrada que el estado. El adulterio es pecado. Trae desgracia y dolor a toda la familia.

Algunos se sienten cómodos hablando mal sobre los demás. Pero la murmuración es pecado.

No participen de los pecados de otros. Como escribió el apóstol Pablo en 1 Timoteo 5:22.

¿Estás enojado con el pecado o te sientes cómodo con él? ¿Te sientes cómodo con estas cosas? Yo, no.

Algunos se indignan con el pecado de los demás, pero no con el suyo. Debemos estar enojado con nuestro propio pecado. No debemos ser hipócritas.

Hay quienes piensan que un poco de pecado no les hará daño. Pero se equivocan. 1Corintios 5.6 y Gálatas 5.9 *¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?*

Tarde o temprano, el pecado te hará daño. Aunque no lo veas ahora. Puedes pensar que no te hará daño en el futuro. Que no tiene importancia y que en realidad no te pasará nada.

Es como el hombre que saltó de un rascacielos sin paracaídas. Al pasar por la planta 20^a en el camino, se le oyó decir: "Hasta ahora todo bien."

Puedes pecar y pensar que no pasará nada. Guardas resentimiento en tu corazón. Mientes de vez en cuando. Pecas de pensamiento, palabra y obras y te repites a ti mismo: No pasa nada. Pero te equivocas. Pasará.

Si tuviera una **granada** de **mano** y le quito el seguro y la pongo en el púlpito frente a mí. ¿Qué harías? Deberías salir de aquí tan rápido como puedas. ¿Se imaginan que yo estuviera tranquilo, frío y sereno, y le dijo a ustedes: "¿Cuál es el problema? Han pasado 4 segundos y no ha sucedido nada. Yo no creo que vaya a pasar en absoluto. Estoy muy cómodo con esto. Han pasado seis segundos ahora. Nada de qué preocuparse. No me va a doler. Nueve segundos ahora ... " ¿Qué pensaríais si yo estuviera hablando de esa manera? ¿No pensarías que estoy loco? Y tendrías toda la razón.

Que puedas salirte con la tuya por un tiempo no significa que puedas hacerlo de forma indefinida.

Ahora piensa: ¿No conoces a muchos cristianos locos?

Todos saben que el fin del pecado es la muerte. No pienses que no es tan malo, que puede coexistir con él. Aún el pecado más pequeño, es mortal. No te sientas cómodo con el pecado.

2. Haz y defiende la justicia.

Apoya a los inocentes. Mójate. Toma partido. No te quedes al margen cuando alguien abusa de los demás. O les hace injusticia.

Los creyentes debemos amar la justicia. Lo que es justo. Deuteronomio 10.17-19; 1Juan 3.10. Saúl se indignó. Israel se indignó. Y actuaron. A pesar de que no era con ellos.

Martin Niemller un pastor alemán. Debido a su oposición al control de los nazis de las iglesias, fue encarcelado en los campos de concentración de Dachau desde 1937 hasta 1945. Se escapó por poco de la ejecución al final de la guerra. Tras su liberación, expresó su profundo pesar por no haber hecho más para ayudar a las víctimas de los nazis. Él es famoso por una cita de uno de sus discursos después de la guerra. Él dijo: *"En Alemania, primero vinieron por los comunistas, y yo no dije nada porque yo no era*

comunista. Luego vinieron por los Judíos, y yo no dije nada porque yo no era un Judío. Luego vinieron por los sindicalistas, y yo no dije nada porque yo no era sindicalista. Luego vinieron por los católicos, y yo no dije nada porque yo era protestante. Luego vinieron por mí, y para entonces ya no quedaba nadie para hablar".

Esta frase muestra que no sólo debemos preocuparnos por lo que nos sucede, sino que debemos cuidar también lo que sucede a otras personas. Debemos estar preocupados por los oprimidos, los que se enfrentan a la injusticia, los que están en peligro. Defender la justicia y la verdad.

Saúl, bajo la influencia del Espíritu Santo, estaba indignado por lo que Nahas, amenazó hacer al pueblo de Jabes de Galaad.

6. Al oír Saúl estas palabras, el Espíritu de Dios vino sobre él con poder; y él se encendió en ira en gran manera.

Nahas trató de humillar al pueblo de Dios. Lo despreció. Cuando Saúl se enteró de esto, se indignó justamente. Su rabia era justa, inspirada por la indignación del Espíritu Santo, que le encendió en ira.

Existe una relación entre ser controlado por el Espíritu y estar enojado por el pecado, la opresión, la maldad. Esto lo vemos aquí y en otros lugares.

Jesús: En Juan 2:14-17 *El celo de tu casa me consume."* Él, lleno del Espíritu se enojó con el pecado.

Es cierto que hay una ira carnal que Dios aborrece. Por eso está escrito: Efesios 4.31 *Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira...* La ira carnal es mala. Hay otro tipo de ira, también mala: la religiosa.

Santiago 1.20 dice: *La ira del hombre no obra la justicia de Dios.*

Pero hay una Ira santa. La ira contra la injusticia y la maldad. La ira de Dios.

Jueces 10.6-7 La Biblia nos habla de la ira de Dios.

Romanos 1.18-22 Dios revela su ira contra toda injusticia.

Y sabemos que Dios no peca.

Es justo enojarse con el mal. Con el pecado del mundo. Como dijo el salmista en el Salmo 119:136: *"Ríos de agua descendieron de mis ojos, Porque no guardaban tu ley"*.

Cuando ves el mal, la injusticia, la opresión, debes estar enojado con todo eso y hacer todo lo posible para luchar contra ello.

Saúl se encendió en ira, y no fue carnal, ni religiosa, sino inspirada por el espíritu Santo.

Tenemos otros ejemplos de esto en el AT:

Sansón se encendió en ira contra los filisteos que oprimían a Israel.

Samuel se encendió en ira contra Saúl y el pueblo de Israel cuando desobedecieron a Dios.

Hay gente injusta y hay gente peor... quienes apoyan a los injustos.

Habría sido un escándalo si el pueblo de Israel no hubiera respondido a la llamada de Saúl. Lo hicieron a pesar de que ellos mismos no estaban amenazados. Los hombres de Israel en realidad se levantaron en armas y se fueron para hacer frente a los amonitas, que amenazaban Jabes de Galaad. Podrían haber dicho: No estoy en peligro. ¿Por qué debo poner mi vida en peligro?"

Dios nos enseña que es necesario apoyar a aquellos que están siendo amenazados. Debes enojarte ante las injusticias.

3. No te des por vencido. No hagas alianza con tu enemigo.

Es absolutamente triste leer este episodio de la historia de Israel. Porque hablamos del pueblo de Dios. Ese pueblo que padeció la esclavitud durante 430 años en Egipto y que fue liberado sobrenaturalmente por Dios Todopoderoso.

El Dios Omnipotente que los condujo 40 años por el desierto y que hizo llover pan y codornices del cielo, para alimentarlos. El que sacó agua de la roca y los guió día y noche hasta introducirlos en la tierra prometida.

El Glorioso Dios que se manifestó en el Sinaí, entre truenos y relámpagos y allí les dio leyes para que se gobernarán, y las hizo escribir para que no las olvidaran. ¿Cómo pudieron olvidarlas?

El mismo Señor de los ejércitos que les había dado la victoria sobre todos los pueblos de Canaán. Como a nosotros, en todas nuestras luchas.

El Israel al que todos los pueblos vecinos temían. Ahora, era amenazado por un enemigo que ya había sido derrotado con anterioridad.

¿Entienden lo triste que es? ¿Cómo éste pueblo puede olvidar a su Dios? ¿Cómo, después de haber pasado el Mar rojo en seco, y ver a los ejércitos de Faraón ahogarse en el mismo lugar podían olvidar todo aquello?

¿Cómo es posible que este pueblo ingrato, se hubiera olvidado de su Dios, y de todas las victorias que les había dado, hasta el punto de estar dispuestos a dejarse sacarse un ojo de la cara?

Pidieron siete días para buscar ayuda, y si no la encontraban... les servirían.

Pero ¿De qué nos extrañamos? ¿No ocurre lo mismo hoy día? ¿Cuántos han visto la mano poderosa de Dios obrando en su favor y luego ante cualquier mínimo problema están en la misma situación que las gente de Jabes?

También nosotros fuimos librados de las cadenas que ataban nuestras voluntades, y Dios nos hizo libres, en Cristo Jesús. ¿Cómo olvidarlo? Pero algunos lo olvidan.

Envió su Espíritu Santo a nuestras vidas para guiarnos, consolarnos y fortalecernos. El Dios que ha provisto siempre para nuestras necesidades, de manera sobrenatural. Que nos sacó del mundo y nos trajo a su familia. El mismo que nos dio su Palabra para que supiésemos su voluntad. ¿Habremos también nosotros olvidado sus mandamientos?

¿Cuántos han estado dispuestos a hacer alianza con el enemigo, un enemigo ya derrotado, por seguir viviendo una religión tranquila, y sin demandas?

Muchos se han dado por vencidos antes de luchar. Se han entregado al enemigo sin acordarse de que tienen un Dios que todo lo puede.

Jabes no era todo Israel. Gracias a Dios. No todos se han rendido, ni todos han pactado con el enemigo. Pero qué tristeza ver a algunos derrotados sin tan siquiera plantearse la lucha.

Estos son los que estando dentro del pueblo de Dios están dispuestos a servir al enemigo, con tal de no tener que esforzarse y luchar. Creen que Dios puede cambiarles un poco, pero no totalmente. La fe no les llega.

Por grave que sea la situación, no te des por vencido. Dios aún no ha terminado contigo. No pactes con el enemigo. No es esa la voluntad de Dios para tu vida. Lucha. No te des por vencido antes de tiempo. Confía en Aquel que todo lo puede.

4. Sé constante en la defensa del bien

Saúl se encendió en ira contra el mal, pero todos sabemos que no mucho después, él mismo haría lo malo. Por lo que el Espíritu de Dios se apartó de él 1 Samuel 16.14. Tu ira contra el pecado no debe ser temporal.

Aquí vemos a Saúl enojado con el pecado. Más tarde, fue diferente. Él promovió el pecado, la injusticia, la violencia contra los inocentes.

Nuestra defensa de la justicia debe ser permanente. Para lo cual debemos hacer lo posible porque el Espíritu de Dios se sienta a gusto con nosotros y no nos abandone.

Es necesario el trabajo permanente del Espíritu en tu vida. Que sólo viene a través del sometimiento al Señorío de Cristo Jesús.

Pero cuando tienes al Espíritu Santo, hay algunas cosas que debes tener en cuenta:

1. Debes tenerle en tu corazón
2. Debes obedecer su voz, y servirle.
3. Debes vivir, y defender, la justicia.

Pr. Nicolás García